

Jordi William
Carnes Ayats, 24º

LA PROMESA MODERNA, ¿ES CIERTA?

El liberalismo, como ideología, se basa en la creencia en la libertad individual, la igualdad ante la ley y la soberanía popular. John Locke fue uno de sus máximos precursores ideológicos, que se inspira en la Ilustración (Voltaire, Rousseau) y en el ámbito económico en Adam Smith y David Ricardo.

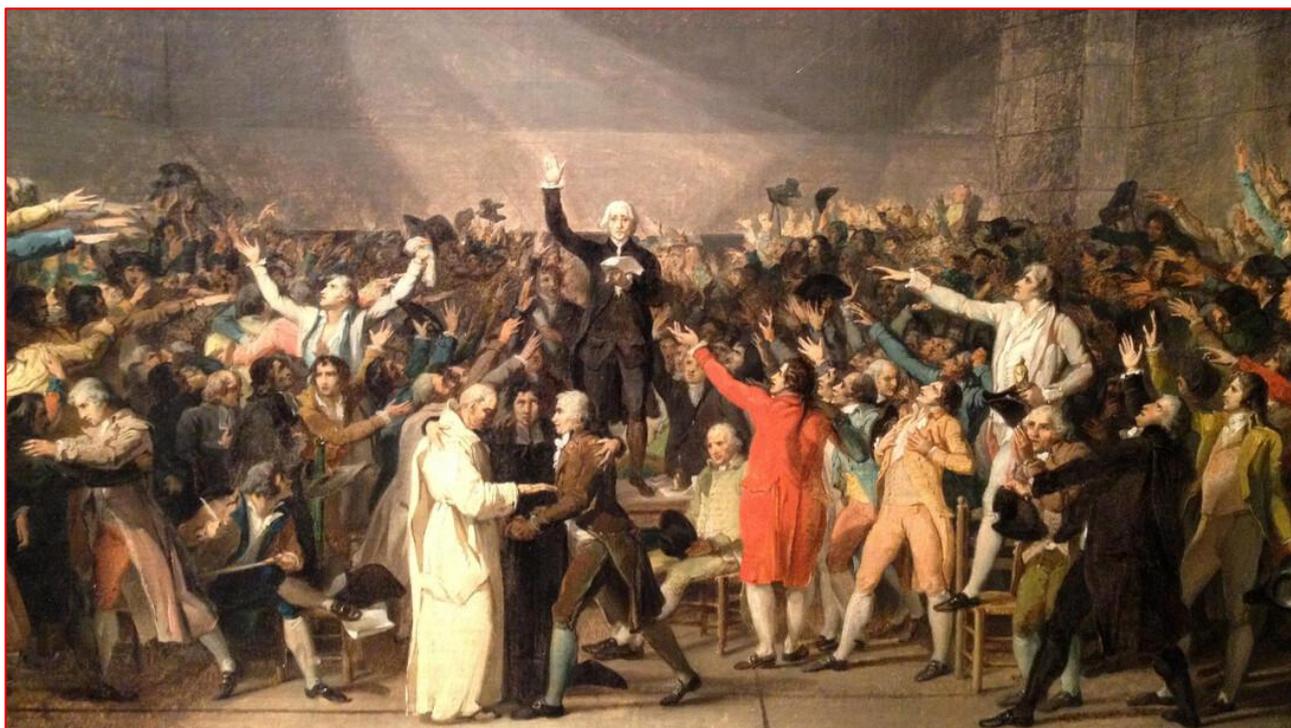
Este movimiento tuvo una fuerte influencia en la configuración de las democracias modernas y en la expansión del capitalismo como sistema económico.

El liberalismo se puede entender en diversas vertientes, como el liberalismo clásico, que aboga por un Estado mínimo, sin intervenciones en la economía, y el liberalismo social, en algunos países se transformaría en el llamado laborismo o socialdemocracia, que propone un equilibrio entre libertad y justicia social, defendiendo una intervención estatal para corregir las desigualdades sociales.

En este contexto histórico, el Estado liberal emerge con la Revolución Americana (1776)

y la Revolución Francesa (1789), que destruyen los antiguos regímenes monárquicos y absolutistas, y sientan las bases de un orden político en el que el poder radica en el pueblo, representado por instituciones políticas elegidas. Aun así, no olvidemos el proceso que vive Inglaterra un siglo antes, con la Revolución de 1688y que tiene su culminación en un pacto entre la monarquía y el parlamento marcando el inicio del Parlamentarismo inglés.

La Revolución de Filadelfia (1776) y la Revolución Francesa (1789), ambas fueron hitos cruciales en la historia del pensamiento político y económico. La Revolución Americana de 1776 representó la lucha contra el absolutismo monárquico británico y dio lugar a la creación de un nuevo tipo de Estado basado en los principios de la libertad y la soberanía popular. El concepto de "Liberté, Fraternité, Egalité" inspirador de la Revolución Francesa se incorpora al texto constitucional americano.



En el marco de este espíritu, a nivel estatal, emana la constitución de las Cortes de Cádiz, a comienzos del siglo XIX, que inspirará a su vez los movimientos de independencia de la gran mayoría de países iberoamericanos. Esta esperanza, sin embargo, se verá abortada con el regreso del rey Fernando VII, que a pesar de ser "el Deseado" se convierte en un rey absolutista, fruto del apoyo explícito de los ejércitos de la Santa Alianza. La iglesia y la monarquía vuelven a retomar el poder.

Por contraposición, este modelo de inflexibilidad llevará a la larga a retrasos sociales en España y otros países de fuerte raigambre religiosa. El modelo inglés y de otros países como Holanda y Bélgica les permitirá desarrollar modelos sociales más flexibles y acordes con los tiempos.

A lo largo del siglo XIX y principios del XX,

A medida que las revoluciones industriales transformaban las economías europeas, el liberalismo económico, basado en la defensa de la libre competencia y el mercado, no fue capaz de abordar las graves desigualdades que surgían, lo que provocó tensiones sociales. Los trabajadores, sometidos a largas jornadas laborales, condiciones insalubres y salarios bajos, comenzaron a organizarse y a exigir reformas laborales y sociales.

La "cuestión social" se convirtió, por tanto, en un desafío central para las democracias liberales, que, aunque promovían la libertad y la igualdad ante la ley, no lograban garantizar una vida digna para toda la ciudadanía.

La respuesta de los gobiernos ante esta situación fue diversa, pero a partir de finales del siglo XIX y principios del XX, se comenzó a dar forma a las primeras políticas de

Como masones debemos poder ser capaces de ofrecer como valor añadido, proyectos de educación que propaguen y defiendan valores de vida que nos permitan andar sin vacilaciones ni tropiezos hacia el futuro

la expansión de la democracia y la consolidación del Estado liberal se vieron acompañadas por la aparición de la "cuestión social", un conjunto de problemas relacionados con la pobreza, la desigualdad y las condiciones de vida de las clases trabajadoras, especialmente en las ciudades industrializadas.

La transformación del modelo económico del campo a la ciudad, con la instauración de industrias, hizo que mucha población rural se viera atraída por una supuesta mejora de la vida en las ciudades. La ciudad de Manchester y las novelas de Charles Dickens, ejemplifican este nuevo movimiento poblacional, que da lugar a ciudades con muchos problemas de urbanización, salubridad, bolsas de pobreza y desigualdades.

bienestar social, en un intento por mitigar las desigualdades extremas.

Sin embargo, no olvidemos que Europa no fue capaz de resolver esos conflictos de modelos sociales, territoriales y políticos desembocando en las guerras mundiales del siglo XX. No obstante, el "Estado del bienestar" o los avances en los derechos laborales no serían una realidad plena hasta mediados del siglo XX, después de la segunda guerra mundial.

En el siglo XX después de los errores y horrores de dos guerras mundiales, se apuesta por una economía donde el sector público fuera el motor de la reconstrucción, especialmente de Europa, pero también de los países del llamado bloque occidental, impulsando lo que ha venido a llamarse el estado del bienestar, la política económica

Keynesiana, y una educación, sanidad e infraestructuras para el conjunto de la ciudadanía. Pero, para ese menester hacía falta una política fiscal que permitiera recaudar lo que después se convertía en el llamado salario social. Los llamados “treinta gloriosos” (1945-1975) es el periodo de máxima

Fortaleza de este modelo. Sin embargo, este recorrido se cortocircuita con la crisis del petróleo 1973 y 1979. La llamada estanflación, crecimiento cuasi cero y alta inflación, provoca que el estado no puede asumir todos los costes e incrementar los impuestos genera un cansancio y hastío en muchos segmentos de la población, especialmente en las emergentes clases medias europeas. Las huelgas de la minería en Inglaterra y de la aviación en EE. UU., las victorias de M. Thatcher y R. Reagan validan una nueva versión del liberalismo, el llamado neoliberalismo, que acentúa las tesis fundamentales de la libertad del individuo, pero añadiendo un componente importante en el nuevo pensamiento: la necesidad de reducir el tamaño y peso del estado en la economía. El ejemplo más claro es la privatización de muchas empresas hasta entonces públicas (automoción, energía, infraestructuras) para reducir el coste de muchas de esas empresas en los presupuestos públicos.

Reagan y Thatcher son los adalides de esta política, que ha tenido una gran transcendencia económica. La privatización de empresas, la reducción de impuestos y la globalización de la economía son el leit motiv, provocando la desaparecieron de miles de puestos de trabajo, en el mundo occidental echando por tierra en un abrir y cerrar los ojos, el objetivo del pleno empleo, eje de las políticas sociales post segunda guerra

mundial. Las llamadas “stock options” fueron instrumentos financieros para estimular a los ejecutivos de muchas empresas a ser más agresivos con los objetivos de crecimiento de sus empresas.

Frente al relato keynesiano aparecen las llamadas escuelas de Chicago y Ginebra que darán cobertura teórica a este nuevo proceso económico de liberalización. Menos conocida es la aportación de la llamada escuela de Ginebra, pero de gran significación por ofrecer cobertura jurídica e institucional a la internacionalización de la económica. El FMI, OMC y otros instrumentos, como por ejemplo el GATT, serian logros de su estrategia, para dar seguridad y estabilidad a este nuevo orden económico. La globalización requiere unos nuevos mecanismos, para que las empresas puedan expandirse sin miedo.

El resultado fue un ajuste estructural de la economía para este nuevo ciclo político económico. Para las fábricas el mercado era el mundo, el mercado era global y transnacional. La deslocalización en la producción era un objetivo deseado. El llamado mundo occidental vivió un declive de las manufacturas y el auge del sector servicios. La City de Londres y Wall Street eran los nuevos faros de la economía. En este proceso de financiación de la economía, los bancos eran los actores clave en el crecimiento económico. El aumento del comercio, llevo a un aumento de la producción en masa y al aumento del consumo de la llamada clase media, con auges en la urbanización de las ciudades y de la movilidad social.

España, en los años 80, que justo se estaba abriendo al mundo y a las libertades lo vivió sin anestesia, sin tener un mínimo del





llamado estado del bienestar que si disponían otros países europeos. En Cataluña, Euskadi, Asturias y Valencia, entre otras regiones, lo vivieron con amarga intensidad debido al cierre de muchas empresas del sector textil, altos hornos y/o minería, que obligaron a dejar a muchas personas sin trabajo, y teniendo que hacer frente a un proceso de reestructuración económico duro.

El resultado de esta reestructuración antes mencionada dio lugar a una crisis de la deuda pública y privada y a un auge de las desigualdades por la disminución del estado del bienestar, fruto de la reducción del gasto social.

Un relato que podría parecer actual, pero que arranca hace más de 40 años, y que como todas las cosas tienen segundas derivadas. El exceso de desregulación financiera nos llevó a la crisis de la famosas subprime del 2007 - 2008, que en España nos afectó aún más por la crisis de la construcción y la deuda de la banca. La crisis de la llamada deuda soberana, que afectó especialmente a varios países del sur de Europa, e Irlanda y que bloqueó casi una década de crecimiento.

La traslación de la manufactura a países asiáticos antes citada durante los años 80 y

90, nos llevó a constatar durante el Covid que habíamos perdido la capacidad de autoproducción, a la falta de autoabastecimiento de materias esenciales. El colapso de un mercante en el canal de Suez fue un ejemplo de la debilidad de Europa y de su renuncia a la autosuficiencia. La seguridad estratégica.

El mundo ha vivido siempre en un equilibrio de poderes, evitar que una sola potencia tenga el dominio ha sido una constante en el devenir de la humanidad, los cambios demográficos, de las comunicaciones, han acelerado procesos que antiguamente llevaban centurias; del mundo colonial (siglos XV-XIX) al mundo de la concertación Europea, (congreso de Viena 1815), a un mundo bipolar 1945-1991 fruto de las guerras mundiales, con la desaparición de las antiguas colonias imperiales A un mundo unipolar 1991-2008; el derrumbe del llamado bloque soviético (comunista) posibilita la aparente victoria de EEUU, que con la crisis financiera del 2008 antes citada se diluye hacia un mundo multipolar, (2020), el grupo de países llamados BRICS, es un ejemplo que en la actualidad estamos aprendiendo a conllevar. Con China como nuevo actor determinante.

EE. UU., que no quiere perder su hegemonía mundial, ha mutado su eje económico del automóvil (Detroit) a la tecnología (Silicon Valley), sin perder de vista la fuerza de la industria armamentística, que fue, es y será determinante en el desarrollo y la transformación de la economía americana. Sus contratos son claves para entender los procesos de innovación que posteriormente aparecen en el uso civil. La gran fuerza de EE. UU. es su adaptabilidad a las necesidades y realidades. ¡Sus principios son “marxistas”: “! Estos son mis principios, pero si no le gustan, tengo otros”, ¡dijo Groucho Marx!” “El libre comercio sí, pero con aranceles que me beneficien también”, se dice en la actualidad.

La nueva alianza americana basada en el nuevo poder tecnológico, con sus instrumentos operativos en manos de Silicon Valley y un poder político duro y excluyente, en manos del mundo MEGA, pone en cuestión los viejos paradigmas sociales sobre libertad y justicia social. Se está mutando de un liberalismo social a una ideología “O conmigo o contra mí”, representando “El American First” customizado, haciendo valer frases como “Quien me tiene que decir lo tengo que hacer”, “El estado sólo es útil si me da lo que quiero” “la libertad es sólo una “palabra” que se interpreta en función de los intereses de los interlocutores, Business First. Algunos lo pueden decir y hacer, otros muchos no.

En el nuevo modelo económico que se quiere impulsar, la llamada economía turbo tecnológica, se dan muchas contradicciones en relación con la inmigración, cambio climático, orden social, reindustrialización, autosuficiencia alimentaria, salud, energía...

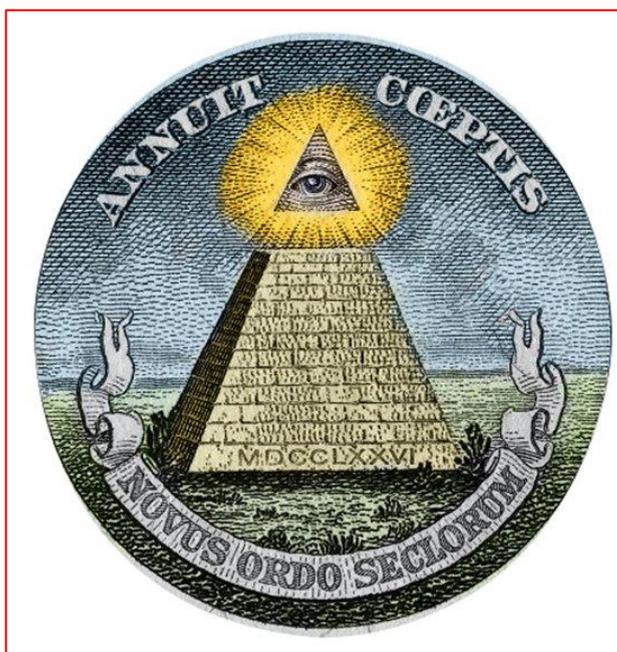
las llamadas políticas keynesianas ha sido arrinconadas, sólo recuperadas excepcionalmente por la emergencia de la COVID, las políticas impregnadas sobre los ejes de austeridad han cubierto gran parte del relato económico de los últimos años. En Europa la mutualización de la deuda de los países europeos era un tema tabú. (Alemania dixit). La guerra de Ucrania ha modificado este paradigma económico. Diferentes actores sostienen que Europa ha vivido un periodo de paz tan largo porque delego, le hicieron delegar, el gasto de su defensa a los

EEUU y esta etapa por parte del quien ha financiado el gasto no quiere continuar, tienen otras prioridades geoestratégicas.

Estamos asistiendo a un periodo donde la desregularización, la desglobalización y el desorden son las pautas cotidianas de actuación.

Hace 250 años la masonería participó activamente en la construcción del relato

contra los absolutismos monárquicos. En la actualidad está apareciendo en la sociedad una nueva agenda, con nuevos monarcas llevando tiaras de algoritmos, pero los objetivos son idénticos de antaño: suprimir y eliminar la discrepancia. Controlar a la ciudadanía. Que relato deberíamos construir, y como impregnar a las nuevas generaciones los valores de, libertad, igualdad y fraternidad, con los nuevos códigos de la sociedad actual. Con una promesa de vida moderna en revisión, con una gran mayoría de jóvenes sin un futuro a la vista, con grandes sectores de las clases medias desarboladas, con muchos ciudadanos cabreados buscando opciones de soluciones fáciles, con una inquietud creciente ante la inmigración y la búsqueda de antiguos



referentes peligrosos. Los referentes de comunicación, y socialización, han mutado. Los misterios que históricamente se traspasaban con saber y aprendizaje hoy se encuentran sin filtro en el supermercado de internet.

Como masones debemos poder ser capaces de ofrecer como valor añadido, proyectos de educación que propaguen y defiendan valores de vida que nos permitan andar sin vacilaciones ni tropiezos hacia el futuro. Vale la pena no olvidar que el Rito Escocés Antiguo y Aceptado tiene su esencia en el servicio y adquiere su sentido cuando tiene la posibilidad influir positivamente, ayudando a los más desfavorecidos.

¿Qué valor añadido pueden ofrecer los Masones del siglo XXI a un mundo amenazado por los miedos atávicos? Una nueva espiritualidad que, deseando proyectarse hacia el futuro, lo hace con todo el legado del pasado y del presente.

¿Que está ofreciendo la sociedad? Principalmente nihilismo y consumo...lo que

No olvidemos que estamos en un debate de valores, seamos pro-positivos, salgamos de las tinieblas, siendo conscientes que las nuevas luces serán diferentes a las que pudieron vivir nuestros antepasados. ¿El futuro mirando al pasado? Sepamos discernir con las llamadas pos-verdades.

Para los masones no es suficiente saber y entender. Debemos además permitirnos una evolución para cumplir exitosamente con los compromisos que nos exige el mundo en donde vivimos.

Lecturas sugeridas:

- José Enrique Ruiz Doménech, 2024: Un duelo interminable-la batalla cultural del largo siglo XX. Editorial Taurus.
- J.S. McClelland, 1998: A History of western Political Thought. Editorial Routledge.
- Robert D. Kaplan, 2025: Tierra Baldía. Editorial RBA.



es moralmente inaceptable.

